

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN
Madrid, un mes, 1 peseta.—Provincias, trimestre, 5.—Extranjero, 10.
Número suelto, CINCO céntimos.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Fuentes, 4. :: TELEFONO, 4.463 ::
:: APARTADO, 637 ::

ANUNCIOS
Cuarta plana, 30 céntimos línea; tercera plana, noticias, 2 pesetas línea.
Reclamos, 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

LOS OBREROS AGRICOLAS Campaña de justicia

En la incansable é implacable lucha social de nuestros tiempos, como de todos los tiempos, los derechos hay que conquistarlos con la energía, la voluntad y la conciencia. La clase que permanece en la inacción va siendo relegada por otras que han tenido más febril actividad, y se encuentra, por su culpa, fuera del plano del progreso de la época moderna. Es un deber el luchar sin descanso y el no permitir que nadie nos arrebatase lo que es nuestro: el disfrute de una vida en condiciones humanas. Y esas condiciones humanas no pueden ser—y es una humillante y degradante dejación de los propios derechos el pensarlas—que se adapten á costumbres ancestrales, sino las exigidas por el desarrollo de la sociedad actualmente: este desarrollo de la sociedad que permite, ó debe permitir, que la vida de cualquier jornalero de sueldo regular sea más cómoda, más sana, más humana, más íntegra, más plena que la vida de un monarca de la Edad Media. Pero, repetimos, todo esto hay que conquistarlo. No caen en la boca las brevas de las ventajas del progreso echándose indolentemente al pie del árbol que las produce. En fuerza de lucha intensa de sus organizaciones, los obreros de la industria en los centros de población—no en todos, desgraciadamente—van consiguiendo mejoras que ponen su existencia en condiciones de cierto equilibrio y que les permiten prepararse para más justas y beneficiosas adquisiciones.

En cambio, en los obreros del campo no pasa eso. Apenas si en algunos puntos, muy pocos, están organizados y van comprendiendo cuál es su papel en el mecanismo social, y tomando, por consiguiente, dignamente, posesión de ese papel. Pero en la mayor parte de los sitios permanecen en un estancamiento, en una inconciencia, en un atraso que da dolor de corazón á los que se han entregado con toda su alma á la empresa emancipadora de la esclavitud que pesa sobre el proletariado. Elementos llenos de abnegación y de espíritu socialista están haciendo por esta labor meritísima, esta labor verdaderamente redentora. Es preciso que todos pongamos también nuestros entusiasmos y nuestras facultades en su ayuda.

Nuestro querido colega de Azuaga, el batallador semanario socialista *La Verdad*, ha emprendido una hermosa campaña en pro de los obreros del campo. En un artículo de su último número describe muy expresivamente la situación de estos desventurados proletarios en párrafos como estos que transcribimos:

«En la época en que se vive, en pleno siglo xx, cuando las ideas llegan á todos los rincones y el hecho de ser analfabetos no impide para conocer lo bueno y lo malo, para distinguir la esclavitud de la libertad, es verdaderamente censurable que el obrero del terruño siga ajeno, indiferente ante el problema de su redención.
Su mísero jornal no le deja alimentarse, el exceso de horas de trabajo no le deja tiempo para aprender á leer; hacen una ley que ampara á los demás obreros y á él lo exceptúan; llega el servicio militar, y él, que es incapaz, es el blanco de todos, es el más á propósito para barrer el cuartel, limpiar cuadras... y otros menesteres que todos conocen...»

«Es, en fin, la eterna víctima... Víctima de los explotadores en sus pueblos, víctima de la mofa por parte de otros hermanos en el cuartel, víctima del Gobierno que no le da más que el castigo en el momento de la guerra, víctima de la miseria, del hambre cuando llega á la vejez...»

Hay que redimir á esas víctimas. Esta redención sería una ingenuidad tanta el esperar el propio impulso en la gente que está sobre los obreros, de las clases directoras, de los que viven de los que oprimidos están más oprimidos. Esta redención tiene que hacerla los obreros por sí mismos, con su propio esfuerzo.

Rebelándose contra caciques que les tratan como á bienes propios, de los que pueden disponer á su antojo; rebelándose contra los torcedores de conciencia, que con falsas predicciones les entregan atados de pies y manos á las exacciones del enemigo; rebelándose contra todo lo que represente una ilegalidad, una arbitrariedad y un retroceso.

Adquiriendo el amor á sí mismos, á sus propios intereses, á su propia dignidad. Cuando se han encendido las almas en este amor, se hacen esfuerzos verdaderamente heroicos por defender á lo que se ama. Y lo que se ama es la propia vida y el propio derecho, con el derecho y la vida de toda la clase trabajadora, de todos los demás hermanos en esclavitud, en una solidaridad estrecha y cordial, que es la única garantía del triunfo de la justicia.

Pero esta lucha, esta obra, para ser eficaz y rendir resultados positivos, no puede hacerse con abstracciones solamente. Hay que examinar todos los problemas de cuya solución depende el mejor y más libre desenvolvimiento

de la clase trabajadora. Y estas soluciones, en cuya elaboración ha trabajado principalmente la inteligencia de la misma clase trabajadora interesada, imponerlas con la fuerza de la unión, que es la más efectiva de las fuerzas, y con la firmeza de voluntad en el propósito.

Una de las cuestiones más inmediatas la indica ya nuestro citado colega de Azuaga en estos párrafos enérgicos, que transcribimos también:

«Llega el momento de que el obrero agrícola se dirija á los Poderes y exija de ellos que esa ley llamada de Accidentes del trabajo se haga extensiva á ellos.
Primero, la petición razonada; cuando no atiendan al mitin continuo en todos los pueblos, y estos mítines no deben ser mítines razonados, puesto que á la razón no ha contestado el Gobierno, si los mítines llegan. Estos mítines, compañeros, deben servir de preparación de una huelga en los momentos más difíciles, cuando el trigo no espera, en la época de la siega.»

«Se prepara un gran movimiento agrícola en exigencia de derechos indiscutibles que sólo por su apatía y su desorganización son negados?
Quizá sí, y hora es ya de que emplee á despertarse la conciencia en esa clase, siempre relegada, y á la que se ha utilizado sólo como escabel de arrímbistas indecentes.»

Nosotros lo deseamos de todo corazón, así como no vacilamos en augurarles, si hay en ellos la unión y la firmeza que esperamos, un triunfo positivo y honroso.

LO MISMO QUE ALFAU

Marina vendrá á Madrid

«Volverá á África»
Poco á poco se va aclarando cuanto con el general Marina se relaciona. No importa que el Gobierno se obstine en negar el disgusto del alto comisario.

Podrá éste disfrutar de toda la confianza de aquél; pero el hecho cierto es que el general no está satisfecho, por creer que no se le han cumplido las promesas que al aceptar el cargo le hicieron.

Y en esto funda su disgusto, aparte los celos que siente por la conducta del Gobierno para con el general Silvestre, que ostina muy diferente á la con el segundo.

El Consejo de Ministros acordó ayer «indicar» la conveniencia de un viaje á Madrid para conferenciar con el Gobierno.

Se repite el caso de Alfau. También negó Romanos las noticias de la Prensa; igualmente fueron calificados de infundados los rumores; pero Alfau vino á Madrid y, por discurrir de la opinión del Gabinete fué relevado. Igual presunimos que sucederá ahora.

Y si no, al tiempo.

La misma insistencia con que los ministros procuran desvirtuar estos rumores los confirma.

Esta madrugada Sánchez Guerra desmintió nuevamente cuanto se dijo.

«No hay más—dijo—que el Gobierno estima preciso conferenciar con el general Marina, que cuenta con nuestra confianza. Igualmente desmintió lo que se refiere á las discrepancias con el general Jordana.

«Yo iría á África—dijo—. Si, iría, pero con absoluta y completa libertad de acción, como me dejaron ir á Cuba, Cáceres de Castilla y Azofoz. Pondría en práctica mi plan inmediatamente y lo realizaría con la seguridad completísima del éxito.

Todavía espero tener que ir á Marruecos—agregó—. Durante dos años se estuvo anunciando mi marcha á Cuba, y ahora puede que suceda lo mismo.»

Marina viene llamado por el Gobierno á Madrid. Weyler pide ir á África. ¿No es esto suficiente para pensar en un cambio de persona en el alto mando del ejército que en Marruecos guerra?

Por "El Socialista,"

En San Sebastián.

En esta capital se ha constituido un Grupo de Amigos de El Socialista. Nos comunican sus acuerdos en esta gratia misiva.
«Compañero director de El Socialista. Salud: Reunido el Grupo de Amigos de El Socialista el día 30 de noviembre, acordó lo siguiente:
1.º Que el día del aniversario de la aparición de El Socialista diario se hagan unos carteles con una alegoría del Socialismo, con objeto de exenderlos á las Agrupaciones y compañeros que lo deseen y dedicar los beneficios que esta venta produzca á engrasar los fondos de resistencia del periódico.
2.º Que los fondos que tenga el Grupo en el día antes indicado se donen á El Socialista.
3.º Que los días que el periódico sea denunciado abone el Grupo los ejemplares

EN RUEDA



¡Esta vieja nos va á perder á todos!

LETRA MENUDA

En el puesto de periódicos
—¿Qué quiere usted, caballero?
—Mi no saber qué comprar, pero mi querer *salvantes*.
—¿Ay, su madre... ¿y qué será lo que quiere?
—Mi desea mucha Prensa; mi pagar muy bien todo; mi tener en Marruecos mineral, y mi querer gran noticia porque mi ser alemán. Mi comprarlo todo; ¿entiende? Traer aquí gran cantidad de billetes; muchos marcos...
—¿Qué tener?
—Tengo el *¡Alí o!*, el órgano predilecto de los señores de edad.
—No servir.
—La Hoja de Parra, con licencia episcopal.
—Tampoco servir.
—El Duende, que tiene una atrocidad de gracia.
—No conviene.
Mi querer hacer la paz, porque resultarme ahora, y no querer guerra. Comprar mi *salvantes* grandes, de la rotatividad tipográfica, ¿comprende?
—No, señor.
—Mi viene á dar por campaña que convenga escribir un dinteral. Porque mi ser negociante y tener minas allá...
[Habiendo billetes gordos todo poderse arreglar]
—Pues no entiendo ni una jota.
—¡Oh, qué torpeza brutal!
[Parecer usted francés... Pero yo me entenderé cuando mi traiga el intérprete. (Y al decir esto se va, maulando interjecciones, el caballero alemán)]
Figarito.

que debieran haberse vendido en esta capital. Sin más, quedamos vuestros y de la causa socialista. Por el Comité: El secretario, José Ibarrieta.—V.º B.º: el presidente, Odozor Torro.
P. D.—Dreomos que la venta de los carteles no producirá menos de 200 pesetas, pues la idea ha sido bien acogida.»

LA PROTESTA CONTRA LA GUERRA

La Conjunción republicano-socialista

Mitín para el domingo.

El Comité de Conjunción republicano-socialista ha empezado nuevamente á dar forma á la protesta intensa que arde en el espíritu del pueblo contra la desastrosa aventura africana.

En la última reunión que se ha celebrado por este organismo se ha acordado celebrar un gran mitin el domingo próximo contra la guerra de Marruecos.

Este mitin será preparatorio de una manifestación en que las masas expresen su pensamiento opuesto á todo lo que signifique derrochar más oro y más sangre en una empresa loca y ruinosa.

La campaña se intensifica. En la última etapa de esta tremenda protesta nacional, á la que pusieron un paréntesis los acontecimientos políticos, el pueblo expresó terminantemente su voluntad.

En el Ministerio de la Gobernación están aún, como una acusación iracunda contra los mantenedores, contra todo sentido político y contra todo sentido moral de la funesta guerra, las protestas de más de 1.500 Societades obreras; esto es, las protestas de lo que en la Nación significa trabajo y fuerza de vida y de conciencia.

Aun está en el aire el eco de las palabras indignadas que entonces salían de todos los pechos.

«¿Qué han hecho los gobernantes? Absolutamente nada; unos y otros, blancos y negros, tienen todo su interés y ponen todo su tesón en que continúe la guerra.

El pueblo, pues, tiene que poner toda su alma en esta continuación de la campaña contra la guerra que va á dar principio.

Y no cejar en ella, y poner cada vez mayor vigor y energía en que se le atienda, y apelar, en fin, á todos los medios de expresión hasta que sus deseos sean cumplidos.

La hora, el sitio, los oradores y demás detalles del mitin se anunciarán oportunamente.

Sólo la paz puede salvar á España.
¡Abajo la guerra!

DE LA VIDA SOCIAL

El mito del hombre solo

Por mi proverbial complacencia conozco á casi todos los inéditos y estrafalarios de la Península.

En el precioso manuscrito de uno de ellos, ese manuscrito á dos tintas inevitables, con capitales de cartulario y subrayados desconcertantes, se repite con frecuencia este motivo: «El Hombre (es el hombre y la mujer, como sabemos), etc.»

Nuestro alienado, sin paradoja de ninguna especie, tiene bastante razón. No hay un hombre solo, un hombre único. La actualidad del Socialismo es esta imposición del hombre social y la desaparición y muerte, sin resurrección posible, del Hijo del Hombre.

Detrás de cada uno hay una colectividad; y cuando se ofende á un hombre, como cuando se ofende á un delegado, á un embajador, á un enviado, surge un conflicto social, porque el individuo, aun el más individual y desamparado, es el representante extraordinario de muchos que no se ven.

El hombre sin compromisos, aislado, solo, es un mito, una invención diaria del cristianismo, del liberalismo perverso: una necesidad para justificación del capitalismo.

El mito del hombre aislado, sobre todo sin relaciones de familia, «sin pa-

siones, sin vicios, sin vida sexual—como dicen los buenos contratistas de trabajo, es el hombre ó la mujer que se orea contratar en toda ocasión.

Cuando un obrero, un trabajador, ó un empleado habla de su familia para justificar la subida de salario ó pedir la conservación en su puesto, los patronos y los superiores más bárbaros llegan á decir en voz alta el pensamiento brutal de todos ellos:

—¡Es que su mujer de usted me ha edificado la casa! ¡Es que sus hijos de usted me han resuelto este expediente ó ejecutado este trabajo!

La humanidad social, preñada de Socialismo, echa siempre por delante para todas las justificaciones á las madres, las esposas, los maridos, los hijos, los amores y las ideas de los explotados y los despedidos.

Y el capitalismo cristiano ha tenido que inventar el contrato colectivo de trabajo al pretender que los hombres sean eunucos, y vestales sin corazón, mas con candado, las mujeres empleadas en los talleres.

Yo no conozco mas que contratos sociales de Sociedad con Sociedad, porque no he visto aun al hombre ó á la mujer solos.

La soltería es la impía sublimación de una perversidad moral que se invoca para justificar el menor rendimiento al producto del trabajo.

«¡Una persona soltera, con ese sueldo (el que sea), ya puede vivir perfectamente!»

Hipocritillas, ¿dónde están esas gentes solas? Las mujeres religiosas están casadas con Dios. Los hombres solitarios son los bardajes del Diablo.

El soltero está suelto; pero no solo. *Vae soli!*, dicen las Escrituras como una cosa imposible. Y en verdad que nadie hay solo, como no ha puesto solo los ladrillos de la casa el albañil, sino también su mujer y sus hijos; como no han sido el escritor ni el hombre de genio, solos, los que han laborado en su obra, sino todos ellos por entero, con su alma, con su familia, incluyendo los servidores y los amigos.

Si las huelgas no se debieran á una necesidad del sentimiento, á la justa defensa de nuestros representados; por nosotros solos, serían un incumplimiento punible. Y nadie puede penarlas.

Rafael URBANO

El octogenario Weyler se alienta joven cuando piensa en África. Así lo ha declarado. Pues se saldrá con su gusto de ir allá.
Y sonbará la guerra no dejando vivo á un solo moro. Ni á un solo cristiano.

AGrupación Socialista Madrileña

Asamblea extraordinaria.

El domingo, 7 del corriente, á las nueve de la noche, en el salón grande de la Casa del Pueblo, la Agrupación Socialista Madrileña celebrará asamblea general extraordinaria, á petición del número reglamentario de afiliados, para tratar de un importante asunto.

Para presenciar la asamblea será preciso la presentación de la tarjeta de afiliado.

Se recomienda á todos los afiliados la asistencia puntual.]

Los embajadores nos escriben

Los Sres. Mannesmann nos remiten, como á otros periódicos, un extenso trabajo explicando su intervención en los asuntos de Marruecos.

Demasiado largo para insertarlo, lo reducimos á las siguientes manifestaciones, que constituyen lo capital del escrito:

No llevan, como los embajadores romanos, entre los pliegos de sus túnicas, la guerra y la paz. No piden ningún favor, pues en virtud de los Tratados firmados y garantidos por España tienen en esa zona—que no es propiedad de España, ni lo sería aun cuando el ejército español la ocupara hasta en su último metro cuadrado—los mismos derechos económicos que cualquier ciudadano español. Han sido llamados varias veces por los Gobiernos españoles. A sus instancias se envió el Raisuli. Han trabajado muchísimo por conseguir la paz. No han exigido el mando en tropas españolas.

Representan á los moros para la paz porque han sido convencidos por ellos con razones decisivas. Green, en fin, que se contribuya átilmente á la conclusión de la guerra si, entre otras cosas, se llegara á la abolición definitiva de la penetración militar, que no está comprendida en el papel que los Tratados asignan á España.

Es más fácil meter la economía en un osacón de nuez, como ha dicho un inglés, que reducir el alegato de los señores Mannesmann; pero ahí va como hemos podido hacerlo. Contiene lo substancial.

No creemos, ¡qué hemos de creer nosotros!, que los Sres. Mannesmann traigan en sus túnicas, como los embajadores romanos, la paz y la guerra. Más en carácter, esos señores de la teutonía vienen, como aquellos embajadores bárbaros iban, á pedir el precio de sus retiradas á los Césares del Imperio en ruinas.

Todas esas envidias, todos esos errores que dicen ellos se han propagado entre nosotros en contra suya, los hemos puesto en circulación repetidas veces, y nos ratificamos en ellos hoy más que nunca, aunque nos finjan conducirnos á la paz.

El papel é influencia de los señores Mannesmann en la política colonialista alemana desde 1905 son incontrastables, definitivos. Halagadores del imperialismo del kaiser, realizan por todos los medios posibles, en conferencias, folletos, publicaciones y misiones guerrero-comerciales que no han sido un secreto para nadie.

El sueldo de la paz no puede hacernos variar de opinión sobre tan respetables señores.

La posición definitiva que toman ahora los ilustres mercaderes lanzando á tanto la línea, las consabidas exculpaciones, no desmienten lo que los hechos nos han dicho y testificado á su tiempo.

¿Quién se ha beneficiado con la guerra? ¿Qué influencia hemos ejercido en esa zona cuando la paz ó la guerra con el Raisuli la han decidido esos señores? Sin cruzarse por medio los intereses de esos opulentos teutones, ¿hubiéramos sostenido esta horrorosa sangría que es un charco de sangre que arrojamus al Africa todos los días?

La guerra sigue tenida y reteñida de sangre y de oro. Están en ella en juego toda la sangre de España y todos los intereses de los pocos capitalistas que se les deja intervenir.

Mil doscientos cuarenta y tres heridos, 29 prisioneros, 401 muertos, 1.673 bajas y más de 6.000 enfermos, he ahí el resultado de una obra de codicia, de imperialismo, en la que intervienen hombres de comercio que sólo quieren la paz.

CON PLUMA AJENA

Bajas en las descubiertas

En Ceuta y en Tetán, por atenernos al formulario de un reglamento de campaña que no está redactado, ni mucho menos, para las guerras irregulares, y que basta para las guerras regulares resultaría deficiente, sufrimos á diario un par de contratiempos. Hay quien entiende que en la milicia no está permitido opinar, y el «quien manda, manda» tiene toda la fuerza de un Odhalgo.

Aun á sabidas de que las descubiertas reglamentarias se instituyeron para la lucha de ejércitos contra ejércitos, se practican en Marruecos. Está escrito en un libro. Y ese libro nos lleva todos los días á caer en las emboscadas de los moros, con la sencilla que otro libro—las ordenanzas—obliga á destacar mientras la corneta, al ponerse el sol, deja oír las notas de la oración...

Y se aumenta también el porcentaje de muertos y heridos por lo absurdo de nues-

tras formaciones tácticas, excesivamente vulnerables.

Y luego son los aeroplanos, inadecuadamente utilizados, los que nos obligan a meditar de Africa.

En lo más alto, como en lo más bajo, se advierte nuestra falta de preparación para esta campaña y lo damos de moltera que somos para deducir de las realidades ensañadas.

Pero no es de estas bajas en las desventajas de las que quiero hablar en este artículo. Aun siendo dolorosas, son más de lamentar las que se empeñan en causarnos los paños de Madrid.

Ayer A. B. C., quejándose del ambiente que se ha creado en torno de lo que él llama «la leyenda de los Mannesmann», dice que es, a buen seguro, calumnioso la especie de que «los Creosol del diario alemán» se propongan, entre otras cosas peregrinas, castigar a la Prensa española.

Y tras esta honrada y sincera protesta de A. B. C., que se acude justamente las pulgas, se ampara otros periódicos menos escrupulosos para hacer mohines de honestidad que resultan ridículos.

Hay, en efecto, que poner las cosas muy en claro. A un periódico de la noche, del que he sido redactor jefe hasta hace quince días, los Mannesmann le ofrecieron, de momento, 3.000 pesetas mensuales, y para más adelanto el capital necesario para maquinaria, edificio, Redacción y gastos de una tirada copiosísima. Todo a trueque de hacer los artículos que a los alemanes les pluguiera acerca de nuestra acción política y militar en el Magreb. Y sobre mí mesa de trabajo encontré todas las mañanas órdenes—que suponía, aunque un poco asombrado, de la dirección, y que luego supe venían del Hotel Palace—para redactar trabajos sobre la guerra, y trabajos redactados ya con los puntos de vista más absurdos y las derivaciones más tendenciosas que nadie pueda imaginar.

En el donativo de las cosas de Marruecos, y no en todas las intenciones, halló la disciplina de mis compañeros.

Los artículos de los Mannesmann, como los propósitos de los Mannesmann, son terribles. «Al parecer no se infiere daño a nadie pidiendo la paz «á hora fija», cuanto antes mejor. Es servir un anhelo nacional. Pero en la realidad suceden las cosas de otro modo. En el momento diario no advertiremos, por lo tanto, que les ponían una venda en los ojos.

Luego, al abandonar yo la Redacción aquella, é inician en El Liberal esta campaña, un enviado de los Mannesmann se hace gestor de aproximación entre los alemanes y El Liberal, sin lograr—¡claro está!—que se le escuchara «reservadamente» como él solía.

Después de esto, ¿habrá quien reputé calumniosa la especie de que los Mannesmann intentan el soborno de la Prensa? Pero hay más. Con los Mannesmann pasan los días y las noches algunos prohombres españoles de arraigo y significación en la política y en los negocios. Estos españoles, que tienen influencia en los periódicos, también se han dedicado a escribir ó a inspirar escritos. Y hacen colaborar á respetables diarios en los manejos de los Mannesmann, sin que lo adviertan las gerencias, las direcciones ni los redactores de la publicación víctima.

Y así cambiamos al caso. Bien haya, pues, esta tormenta, que ha de aclarar un poco los celajes y de purificar un tanto el ambiente.

Por lo demás, y como complemento, no es ocioso reproducir aquí un párrafo del telegrama del Peñón y de Alhucemas que anteañoche publicaba El Mundo.

«Tanto en el Peñón de la Gomera como en Alhucemas reinó tranquilidad en todo el día de ayer. La acción de los elementos extraños que determinaron la algarada parece casi desvanecida. En esta plaza domina la creencia de que se basaba sólo producir impresión momentánea, con determinados fines.»

Venemos, sí, á pesar de todo, siguen algunos sándalos llamados profesionales de la calumnia.

Leopoldo BEJARANO. (De El Liberal.)

Asegura Bejarano que los Mannesmann han contratado, ó tienen el proyecto de contratar, determinadas campañas periodísticas. Los creemos sin ningún escepticismo.

Es lo que han hecho en Alemania, en Francia, en Italia todas las Empresas colonizadoras. España no podía ser una excepción.

La podredumbre capitalista europeiza nuestra Nación.

En honor de Pi y Margall (POR TELÉGRAFO)

Las Palmas 3.—En la ciudad de Telde se ha celebrado un mitin para conmemorar el aniversario de la muerte de Pi y Margall.

Había el jefe de los republicanos, señor Franchy.—O.

LA SUSTITUCIÓN DE LOS CONSUMOS CONTRA LOS REPARTOS VECINIALES (POR TELÉGRAFO)

Zaragoza 3.—Una Comisión de representantes de varios Ayuntamientos ha visitado al gobernador civil para pedirle autorización para una Asamblea magna municipal de la región Aragonesa.

El objeto de la Asamblea es tratar del proyecto del ministro de Hacienda para la regularización de los repartos vecinales como substitutos del ingreso por Consumos.

Parado que tal proyecto ha despertado las protestas de numerosos Ayuntamientos, y, en virtud de ello, la Comisión rogó también al gobernador que transmitiera al ministro la conveniencia de aplazar la publicación del decreto hasta conocer los acuerdos de la Asamblea, que se celebrará el día 10.

En el mismo sentido se han dirigido varios telegramas al ministro de Hacienda.—Corresponsal.

Un obispo menos (POR TELÉGRAFO)

Barcelona 3.—Ha fallecido el obispo de esta capital, Sr. Legarda.

Consejeros sus facultades hasta última hora y tuvo una larga y penosa agonía.—O.

LA POLITICA FRANCESA

Los pueblos vencen

No hace muchos días el presidente del Consejo inglés en un gran discurso, en el que rechazaba para el dictado de sentimental ó idealista, afirmaba que la gran reforma en la vida actual de las naciones la habrán de introducir los pueblos imponiéndose á los Gobiernos.

La paz, la fraternidad, sería una imposición de las clases obreras á los que pretenden dirigir el mundo. Y así, al idealismo de los de abajo, de los desposeídos, estaba encomendada la gran obra de civilización.

El Gobierno francés ha sido derrotado; ha caído el Gabinete Barthou, y al proclamarse la votación que le venía nuestros camaradas parlamentarios sintetizaron en un grito la razón del fracaso gubernamental: ¡abajo la ley de tres años! dijeron, y expresaban de modo claro, rotundo, el sentir de la clase trabajadora francesa, perseverante y amenazada por el Ministerio que oía.

La ley de tres años. Nadie tan rápidamente como el pueblo comprendió hasta qué punto es reaccionaria y antiproletaria aquella ley. Nadie, tanto como los obreros organizados y esa admirable Confederación General del Trabajo, se dieron cuenta vivamente de las hondas perturbaciones que había de acarrear á la vida francesa.

Socialistas y sindicalistas, íntimamente unidos —y cómo no, si solo trabajaban como representantes de la clase obrera?— lucharon denodadamente, Jaurés y Jouhaux, fueron juntos al mitin, estuvieron próximos en la protesta.

Sufrieron mostrar que no era solamente la ruina de hogares y de intereses proletarios lo que amenazaba la ley, sino la de la industria nacional.

Se probó clara y patéticamente que proporcionar trabajo a las clases que desahuciarían la Hacienda. Se dijo de manera decisiva que se aumentaría desmesadamente los impuestos.

El Gobierno, apoyado por el presidente de la República, aliado á la derecha, siguió su obra.

Pero la labor de propaganda de las izquierdas, y más que nada el instinto de vida de la nación, ha producido su efecto. Alrededor de Cailhau, el único jefe de los partidos avanzados que podría gobernar, se han agrupado todos los defensores del laicismo y de la ley de dos años.

Y al presentar el Gobierno un proyecto de empréstito en el que pedía capitales á cambio de transacciones con el capitalismo, en el que comprometía la reforma financiera del impuesto sobre la renta, falseándola á cambio de los millones que los plutócratas habían de darle para realizar su ley de tres años; al llegar este momento Cailhau ataca duramente, vigorosamente; acomete con pasión, seguro de la fuerza que le acompaña en su justa campaña.

Y el pueblo gana la primera batalla, y el Gabinete Barthou, que le amenazara, cae. La crisis está declarada. El presidente de la República, entregado á la reacción, no quiere dar el Poder á Cailhau, radical-socialista, sino á cualquiera de los que siempre aceptaron alianzas poco honrosas y oscuras con elementos de la derecha. Briand, Millerand...

Se afirma que este último. Pero aun cuando nuestro antiguo correligionario fuera nombrado presidente y pensara la primera magistratura continuar una política de persecución obrera, la clase trabajadora ha dado ya la voz de alerta, ha derribado un Gobierno, y continuará imperturbable su marcha en defensa de Francia y de los intereses de la civilización, comprometidos por los que hacen negocio de granjería al comprar puestos de directores. Que los pueblos, cuando todos en la lucha de los intereses olvidan la razón y la justicia, saben con su instinto maravilloso imponer una y otra. Que los pueblos son siempre los vencedores.

M. NUÑEZ DE ARENAS (POR TELÉGRAFO)

Caida de Barthou.—La dimisión del gobierno.

Paris 3.—En cuanto Barthou tuvo las dimisiones de todo el Gobierno marchó al Eliseo para depositarlas en manos del presidente y poner á éste al corriente de lo ocurrido.

M. Poincaré escuchó el relato que monsieur Barthou le hizo, siguiendo con atención todos los incidentes del debate, cuyo final había constituido para el Gobierno una derrota.

El presidente comunicó después á monsieur Barthou que admitía las dimisiones y que rogaba á los ministros que sigan despatchando hasta que la crisis se solucione, con objeto de no turbar la normalidad y la buena marcha de la vida administrativa.

La crisis. Le avanzado de la hora á que surgió la crisis ministerial fue causa de que la jornada del día terminase con la admisión de las dimisiones por M. Poincaré.

Este comenzará hoy, miércoles, sus gestiones para solucionar el conflicto político. Recibirá, en primer lugar, nuevamente al jefe del Gobierno dimisionario, y oído su parecer comenzará las consultas.

Los primeros que acudirán á éstas serán el presidente de la Cámara y el del Senado.

Luego seguirá el desfile de personalidades políticas.

Los candidatos. Las izquierdas apoyarán naturalmente á Cailhau; pero Poincaré procurará por todos los medios encontrar otro presidente del Consejo.

Aunque Clemenceau también tendrá algunos partidarios, cuenta con la profunda antipatía del presidente de la República.

Por otra parte se señalan como candidatos probables, á parte del presidente de la Cámara, Deschanel, los de Dupuy y de Delcassé, aun cuando este último, autor de tantos conflictos internacionales, es rechazado por mucha gente.

La impresión en Paris. Momentos antes de las diez de la noche salieron á la calle numerosos extraordinarios con la noticia de la crisis.

El público arrebató los números de manos de los vendedores.

En los Centros obreros reinaba una enorme alegría al ver que se había arrojado el Poder á los Indígenos inventores de la ley de tres años.—O.

Las consultas. Paris 3.—Esta mañana, á las nueve, el jefe del Gobierno dimisionario, M. Barthou, fué al Eliseo y conferenció con el presidente de la República hasta las diez y media.

A dicha hora salió Barthou y dijo que había explicado á M. Poincaré todos los antecedentes de la crisis.

EL GOBIERNO Y LA CÁTEDRA

LOS ESTUDIANTES

En Madrid. Ayer los alumnos del Instituto del Cardenal Cisneros se negaron á entrar en clase, pidiendo las vacaciones y la huelga general.

Algunos revoltosos lanzaron piedras contra las ventanas, rompiendo varios cristales.

Un grupo de unos cien jóvenes se dirigió á la Escuela Superior del Magisterio, invitando á los compañeros á abandonar las clases.

Después trataron de marchar al Instituto de San Isidro, impidiéndolo la policía.

Los estudiantes de Barcelona. Barcelona 3.—Los pocos estudiantes que quedan aquí se proponen celebrar mañana un mitin con objeto de recaudar fondos para subvenir á los gastos de la campaña.

A primeros del próximo mes de enero se reunirán en Madrid delegados de todas las Universidades para recaudar una satisfacción del Gobierno y acudir al rey si lo creen oportuno.—Mencheta.

Noticias oficiales. Esta madrugada manifestó el ministro de la Gobernación que la mayoría de los estudiantes se pronunciaba por la huelga. Se anticiparán las vacaciones... termino diciéndolo.

A pesar de todas las negociaciones oficiales y oficiosas, se insiste en el próximo regreso á España del general Marina. ¿Se venir, cómo se le debe considerar? ¿Es un héroe ó un fracasado?

LA SITUACION EN MEXICO

Los triunfos de los constitucionales. Paris 3.—Se ha confirmado la toma de Chihuahua por los constitucionales. El general Carranza se dirige á aquella población, donde piensa reunir 20.000 hombres.

También se ha confirmado oficialmente que la ciudad de Victoria cayó en poder de los carrancistas, que atacaron en número de 6.000.

Las fuerzas del general Huerta, que la defendían, la evacuaron, retirándose á San Luis de Potosí.—O.

El mensaje de Wilson. Londres 3.—Comunican de Washington que el presidente Wilson leyó en la Cámara el esperado mensaje.

Die en él que la pacificación de México no será posible mientras el general Huerta no abandone el puesto que usurpó.

Justifica la intervención de los Estados Unidos por la ausencia el México de un Gobierno que pueda restablecer en imperio de la autoridad y la seguridad de los extranjeros residentes en el país.—O.

Consejo de Ministros

A LA ENTRADA. A las cinco y media de la tarde de ayer se reunieron los ministros en Consejo en el Ministerio de la Gobernación.

El jefe del Gobierno, que llegó anticipándose á sus compañeros para conferenciar con Sánchez Guerra, manifestó que, aunque tratarían de política general, la reunión no sería de larga duración.

El ministro de Fomento afirmó sería un oyeante, y el de Hacienda que leería á sus compañeros el estado de la recaudación del mes pasado.

El de Instrucción pública era portador de un expediente para la construcción de un grupo escolar en Murcia por cuenta de un Patronato benéfico docente, y el de Marina llevaba los expedientes relativos á la pesca de arrastre, que tanto interesa á los pescadores del Cantábrico.

El de Gracia y Justicia, varios indultos de penas leves.

El marqués de Lema, ministro de Estado por obra y gracia de Sánchez Toca, manifestó que se está estudiando el proyecto de estatuto de Tángor, sobre el cual llegaron á un acuerdo hace un mes próximamente Inglaterra y Francia.

«Ahora—dijo—lo estamos estudiando nosotros, y aunque lo examinamos con espíritu de gran armonía, gozamos de libertad para hacer las observaciones convenientes antes de firmar el acuerdo.»

Dentro de pocos días llegará á Madrid el embajador de Francia, M. Geoffroy. También están próximos á llegar los de Rusia é Italia, y quedará completo el personal diplomático.

Cuando regresó á Madrid D. Alfonso presentó sus credenciales el nuevo ministro de la Argentina. También por entonces será ratificado el Tratado de amistad con el Japon.

Por último, afirmó que, según el marqués de Villaurrutia, D. Alfonso había salido para Londres «reboante de salud».

El ex virrey de Valencia dijo que las noticias de Africa eran «buenas», y que la salud en el Garb era excelente, como no se había registrado desde el comienzo de la campaña.

Y aun hay quien se queja! A LA SALIDA. A las ocho y media terminó el Consejo, facilitando la nota oficial que sigue: «Comenzó el Consejo dando el presidente lectura de un telegrama de nuestro embajador en Paris, en que se noticia el paso de su majestad el rey por aquella capital y la complacencia con que se informó de los resultados satisfactorios que el viaje ha ofrecido y el perfecto estado de salud de su majestad.»

Leyó también el presidente algunos telegramas que desde Cuba le han sido dirigidos solicitando benevolencia para algunos prófugos españoles que residen en aquel país.

El ministro de Estado habló de los estudios que viene haciendo acerca del estatuto de Tángor, y de la conveniencia de encontrar fórmula que permita la construcción rápida del ferrocarril de Tángor á Fex.—El problema pesquero. «El ministro de Marina, en un informe luminoso y detalladísimo, dio cuenta al Consejo del pleito que desde hace largo tiempo sostiene los pesadores que usan pequeñas artes de pesca contra los vapores que utilizan las artes de arrastre, y expuso la dificultad de armonizar los distintos intereses, concluyendo por proponer al Consejo una información que abarque los extremos siguientes, considerando este estudio como previo á toda resolución:

LA POLITICA FRANCESA

Los pueblos vencen

No hace muchos días el presidente del Consejo inglés en un gran discurso, en el que rechazaba para el dictado de sentimental ó idealista, afirmaba que la gran reforma en la vida actual de las naciones la habrán de introducir los pueblos imponiéndose á los Gobiernos.

La paz, la fraternidad, sería una imposición de las clases obreras á los que pretenden dirigir el mundo. Y así, al idealismo de los de abajo, de los desposeídos, estaba encomendada la gran obra de civilización.

El Gobierno francés ha sido derrotado; ha caído el Gabinete Barthou, y al proclamarse la votación que le venía nuestros camaradas parlamentarios sintetizaron en un grito la razón del fracaso gubernamental: ¡abajo la ley de tres años! dijeron, y expresaban de modo claro, rotundo, el sentir de la clase trabajadora francesa, perseverante y amenazada por el Ministerio que oía.

La ley de tres años. Nadie tan rápidamente como el pueblo comprendió hasta qué punto es reaccionaria y antiproletaria aquella ley. Nadie, tanto como los obreros organizados y esa admirable Confederación General del Trabajo, se dieron cuenta vivamente de las hondas perturbaciones que había de acarrear á la vida francesa.

Socialistas y sindicalistas, íntimamente unidos —y cómo no, si solo trabajaban como representantes de la clase obrera?— lucharon denodadamente, Jaurés y Jouhaux, fueron juntos al mitin, estuvieron próximos en la protesta.

Sufrieron mostrar que no era solamente la ruina de hogares y de intereses proletarios lo que amenazaba la ley, sino la de la industria nacional.

Se probó clara y patéticamente que proporcionar trabajo a las clases que desahuciarían la Hacienda. Se dijo de manera decisiva que se aumentaría desmesadamente los impuestos.

El Gobierno, apoyado por el presidente de la República, aliado á la derecha, siguió su obra.

Pero la labor de propaganda de las izquierdas, y más que nada el instinto de vida de la nación, ha producido su efecto. Alrededor de Cailhau, el único jefe de los partidos avanzados que podría gobernar, se han agrupado todos los defensores del laicismo y de la ley de dos años.

Y al presentar el Gobierno un proyecto de empréstito en el que pedía capitales á cambio de transacciones con el capitalismo, en el que comprometía la reforma financiera del impuesto sobre la renta, falseándola á cambio de los millones que los plutócratas habían de darle para realizar su ley de tres años; al llegar este momento Cailhau ataca duramente, vigorosamente; acomete con pasión, seguro de la fuerza que le acompaña en su justa campaña.

Y el pueblo gana la primera batalla, y el Gabinete Barthou, que le amenazara, cae. La crisis está declarada. El presidente de la República, entregado á la reacción, no quiere dar el Poder á Cailhau, radical-socialista, sino á cualquiera de los que siempre aceptaron alianzas poco honrosas y oscuras con elementos de la derecha. Briand, Millerand...

Se afirma que este último. Pero aun cuando nuestro antiguo correligionario fuera nombrado presidente y pensara la primera magistratura continuar una política de persecución obrera, la clase trabajadora ha dado ya la voz de alerta, ha derribado un Gobierno, y continuará imperturbable su marcha en defensa de Francia y de los intereses de la civilización, comprometidos por los que hacen negocio de granjería al comprar puestos de directores. Que los pueblos, cuando todos en la lucha de los intereses olvidan la razón y la justicia, saben con su instinto maravilloso imponer una y otra. Que los pueblos son siempre los vencedores.

M. NUÑEZ DE ARENAS (POR TELÉGRAFO)

Caida de Barthou.—La dimisión del gobierno.

Paris 3.—En cuanto Barthou tuvo las dimisiones de todo el Gobierno marchó al Eliseo para depositarlas en manos del presidente y poner á éste al corriente de lo ocurrido.

M. Poincaré escuchó el relato que monsieur Barthou le hizo, siguiendo con atención todos los incidentes del debate, cuyo final había constituido para el Gobierno una derrota.

El presidente comunicó después á monsieur Barthou que admitía las dimisiones y que rogaba á los ministros que sigan despatchando hasta que la crisis se solucione, con objeto de no turbar la normalidad y la buena marcha de la vida administrativa.

La crisis. Le avanzado de la hora á que surgió la crisis ministerial fue causa de que la jornada del día terminase con la admisión de las dimisiones por M. Poincaré.

Este comenzará hoy, miércoles, sus gestiones para solucionar el conflicto político. Recibirá, en primer lugar, nuevamente al jefe del Gobierno dimisionario, y oído su parecer comenzará las consultas.

Los primeros que acudirán á éstas serán el presidente de la Cámara y el del Senado.

Luego seguirá el desfile de personalidades políticas.

Los candidatos. Las izquierdas apoyarán naturalmente á Cailhau; pero Poincaré procurará por todos los medios encontrar otro presidente del Consejo.

Aunque Clemenceau también tendrá algunos partidarios, cuenta con la profunda antipatía del presidente de la República.

Por otra parte se señalan como candidatos probables, á parte del presidente de la Cámara, Deschanel, los de Dupuy y de Delcassé, aun cuando este último, autor de tantos conflictos internacionales, es rechazado por mucha gente.

La impresión en Paris. Momentos antes de las diez de la noche salieron á la calle numerosos extraordinarios con la noticia de la crisis.

El público arrebató los números de manos de los vendedores.

En los Centros obreros reinaba una enorme alegría al ver que se había arrojado el Poder á los Indígenos inventores de la ley de tres años.—O.

Las consultas. Paris 3.—Esta mañana, á las nueve, el jefe del Gobierno dimisionario, M. Barthou, fué al Eliseo y conferenció con el presidente de la República hasta las diez y media.

A dicha hora salió Barthou y dijo que había explicado á M. Poincaré todos los antecedentes de la crisis.

LA POLITICA FRANCESA

Los pueblos vencen

No hace muchos días el presidente del Consejo inglés en un gran discurso, en el que rechazaba para el dictado de sentimental ó idealista, afirmaba que la gran reforma en la vida actual de las naciones la habrán de introducir los pueblos imponiéndose á los Gobiernos.

La paz, la fraternidad, sería una imposición de las clases obreras á los que pretenden dirigir el mundo. Y así, al idealismo de los de abajo, de los desposeídos, estaba encomendada la gran obra de civilización.

El Gobierno francés ha sido derrotado; ha caído el Gabinete Barthou, y al proclamarse la votación que le venía nuestros camaradas parlamentarios sintetizaron en un grito la razón del fracaso gubernamental: ¡abajo la ley de tres años! dijeron, y expresaban de modo claro, rotundo, el sentir de la clase trabajadora francesa, perseverante y amenazada por el Ministerio que oía.

La ley de tres años. Nadie tan rápidamente como el pueblo comprendió hasta qué punto es reaccionaria y antiproletaria aquella ley. Nadie, tanto como los obreros organizados y esa admirable Confederación General del Trabajo, se dieron cuenta vivamente de las hondas perturbaciones que había de acarrear á la vida francesa.

Socialistas y sindicalistas, íntimamente unidos —y cómo no, si solo trabajaban como representantes de la clase obrera?— lucharon denodadamente, Jaurés y Jouhaux, fueron juntos al mitin, estuvieron próximos en la protesta.

Sufrieron mostrar que no era solamente la ruina de hogares y de intereses proletarios lo que amenazaba la ley, sino la de la industria nacional.

Se probó clara y patéticamente que proporcionar trabajo a las clases que desahuciarían la Hacienda. Se dijo de manera decisiva que se aumentaría desmesadamente los impuestos.

El Gobierno, apoyado por el presidente de la República, aliado á la derecha, siguió su obra.

Pero la labor de propaganda de las izquierdas, y más que nada el instinto de vida de la nación, ha producido su efecto. Alrededor de Cailhau, el único jefe de los partidos avanzados que podría gobernar, se han agrupado todos los defensores del laicismo y de la ley de dos años.

Y al presentar el Gobierno un proyecto de empréstito en el que pedía capitales á cambio de transacciones con el capitalismo, en el que comprometía la reforma financiera del impuesto sobre la renta, falseándola á cambio de los millones que los plutócratas habían de darle para realizar su ley de tres años; al llegar este momento Cailhau ataca duramente, vigorosamente; acomete con pasión, seguro de la fuerza que le acompaña en su justa campaña.

Y el pueblo gana la primera batalla, y el Gabinete Barthou, que le amenazara, cae. La crisis está declarada. El presidente de la República, entregado á la reacción, no quiere dar el Poder á Cailhau, radical-socialista, sino á cualquiera de los que siempre aceptaron alianzas poco honrosas y oscuras con elementos de la derecha. Briand, Millerand...

Se afirma que este último. Pero aun cuando nuestro antiguo correligionario fuera nombrado presidente y pensara la primera magistratura continuar una política de persecución obrera, la clase trabajadora ha dado ya la voz de alerta, ha derribado un Gobierno, y continuará imperturbable su marcha en defensa de Francia y de los intereses de la civilización, comprometidos por los que hacen negocio de granjería al comprar puestos de directores. Que los pueblos, cuando todos en la lucha de los intereses olvidan la razón y la justicia, saben con su instinto maravilloso imponer una y otra. Que los pueblos son siempre los vencedores.

M. NUÑEZ DE ARENAS (POR TELÉGRAFO)

Caida de Barthou.—La dimisión del gobierno.

Paris 3.—En cuanto Barthou tuvo las dimisiones de todo el Gobierno marchó al Eliseo para depositarlas en manos del presidente y poner á éste al corriente de lo ocurrido.

M. Poincaré escuchó el relato que monsieur Barthou le hizo, siguiendo con atención todos los incidentes del debate, cuyo final había constituido para el Gobierno una derrota.

El presidente comunicó después á monsieur Barthou que admitía las dimisiones y que rogaba á los ministros que sigan despatchando hasta que la crisis se solucione, con objeto de no turbar la normalidad y la buena marcha de la vida administrativa.

La crisis. Le avanzado de la hora á que surgió la crisis ministerial fue causa de que la jornada del día terminase con la admisión de las dimisiones por M. Poincaré.

Este comenzará hoy, miércoles, sus gestiones para solucionar el conflicto político. Recibirá, en primer lugar, nuevamente al jefe del Gobierno dimisionario, y oído su parecer comenzará las consultas.

Los primeros que acudirán á éstas serán el presidente de la Cámara y el del Senado.

Luego seguirá el desfile de personalidades políticas.

Los candidatos. Las izquierdas apoyarán naturalmente á Cailhau; pero Poincaré procurará por todos los medios encontrar otro presidente del Consejo.

Aunque Clemenceau también tendrá algunos partidarios, cuenta con la profunda antipatía del presidente de la República.

Por otra parte se señalan como candidatos probables, á parte del presidente de la Cámara, Deschanel, los de Dupuy y de Delcassé, aun cuando este último, autor de tantos conflictos internacionales, es rechazado por mucha gente.

La impresión en Paris. Momentos antes de las diez de la noche salieron á la calle numerosos extraordinarios con la noticia de la crisis.

El público arrebató los números de manos de los vendedores.

En los Centros obreros reinaba una enorme alegría al ver que se había arrojado el Poder á los Indígenos inventores de la ley de tres años.—O.

Las consultas. Paris 3.—Esta mañana, á las nueve, el jefe del Gobierno dimisionario, M. Barthou, fué al Eliseo y conferenció con el presidente de la República hasta las diez y media.

A dicha hora salió Barthou y dijo que había explicado á M. Poincaré todos los antecedentes de la crisis.

LA POLITICA FRANCESA

Los pueblos vencen

No hace muchos días el presidente del Consejo inglés en un gran discurso, en el que rechazaba para el dictado de sentimental ó idealista, afirmaba que la gran reforma en la vida actual de las naciones la habrán de introducir los pueblos imponiéndose á los Gobiernos.

La paz, la fraternidad, sería una imposición de las clases obreras á los que pretenden dirigir el mundo. Y así, al idealismo de los de abajo, de los desposeídos, estaba encomendada la gran obra de civilización.

El Gobierno francés ha sido derrotado; ha caído el Gabinete Barthou, y al proclamarse la votación que le venía nuestros camaradas parlamentarios sintetizaron en un grito la razón del fracaso gubernamental: ¡abajo la ley de tres años! dijeron, y expresaban de modo claro, rotundo, el sentir de la clase trabajadora francesa, perseverante y amenazada por el Ministerio que oía.

La ley de tres años. Nadie tan rápidamente como el pueblo comprendió hasta qué punto es reaccionaria y antiproletaria aquella ley. Nadie, tanto como los obreros organizados y esa admirable Confederación General del Trabajo, se dieron cuenta vivamente de las hondas perturbaciones que había de acarrear á la vida francesa.

Socialistas y sindicalistas, íntimamente unidos —y cómo no, si solo trabajaban como representantes de la clase obrera?— lucharon denodadamente, Jaurés y Jouhaux, fueron juntos al mitin, estuvieron próximos en la protesta.

Sufrieron mostrar que no era solamente la ruina de hogares y de intereses proletarios lo que amenazaba la ley, sino la de la industria nacional.

Se probó clara y patéticamente que proporcionar trabajo a las clases que desahuciarían la Hacienda. Se dijo de manera decisiva que se aumentaría desmesadamente los impuestos.

LOECHES AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE

Indiscutible superioridad sobre todos los purgantes, por ser absolutamente natural. Curación de las enfermedades del aparato digestivo, del hígado y de la piel, con especialidad congestión cerebral, bilis, herpes, escrófulas, várices, erisipelas, etc. Botellas en farmacias y droguerías, y Jardines, 15, Madrid.

Comprad EL SOCIALISTA. — De venta en los principales puestos de periódicos.

LA BIBLIA

HE AQUÍ LO QUE DIJO SOBRE ELLA
M. Jaurés, el "leader" socialista

En un discurso pronunciado en Buenos Aires:
«La Biblia reanima las mentes y los corazones de los hombres, hace temblar los montes, profetiza con grandes y trágicos similes la igualdad humana, y anticipa la desaparición de la guerra, la pacificación de las naciones oprimidas y de la Naturaleza misma, la reconciliación del lobo con el cordero.»

EXCELENTE EDICIÓN EN 4.º, CON MAPAS
Tres pesetas el ejemplar.
(3,65 por correo certificado.)

PUNTOS DE VENTA:
PUERTA DEL SOL, 8, SAN BERNARDO, 20
y principales librerías.

Pídanse catálogo ilustrado gratuito a la
SOCIEDAD BÍBLICA: FLOR ALTA, 2 Y 4. — MADRID

El Socialista

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN Madrid, un mes, 1 peseta. Provincias, trimestre, 5. Extranjero, 10.	REDACCION Y ADMINISTRACION FUENTES, 4. TELÉFONO, 4.308 APARTADO, 687	ANUNCIOS Cuarta plana, 0,30 línea. Tercera, noticias, 2 ptas. Reclamos, 1,50. Segunda plana, precios convencionales.
---	--	---

NUMERO SUELTO, CINCO CENTIMOS

Carbonería cooperativa de los cocheros de Madrid
Travesía de San Mateo, núm. 6.

Se garantiza el peso y la calidad del producto. Se sirve a domicilio.

Leed "Vida Socialista,"
Sale los domingos.
Su precio, 15 céntimos.

M. ROOJA FOTÓGRAFO

GRAN PREMIO EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE VIENA 1912.—TETUAN, 20.—MADRID
Ampliaciones y postales de Marx, Bebel, Engels, Liebknecht, Jaurés, Iglesias, Quejido, Matías Gómez, Mora, Diego, Caballero, Cortés, Barrio, Fabra Ribas, Pérezagua, Azevedo, Vera, Carretero, Montenegro, Vigil, Cabello, Justo, Gneco, Varela, Gasco, Sanchis, Casas, Merodio, Juan A. Meliá, Eduardo Torralva, Boci, Daniel Anguiano, etc., etc.
Grandes documentos a Centros y Sociedades

OFICIAL
esterero ofróbese servicio
Luna, 12, tienda.



BIBLIOTECA SOCIALISTA

Folletos y libros de propaganda socialista de Meliá, Mora, Verdes Montenegro, Vera, Pablo Iglesias, Lafargue, Guesde, Jaurés, Kautsky y Carlos Marx.

Pedidos a la Administración de EL SOCIALISTA

Comprad y propagad "EL SOCIALISTA,"
NÚMERO SUELTO, 5 CENTIMOS

Gregorio Almeida

Plaza del Progreso, 9, 2.º
COLEGIO DE ALMEIDA
1.º y 2.º ENSEÑANZA
CLASE ESPECIAL PARA EL BACHILLERATO

"LAS ONCE,"
Casa para viajeros de la viuda del compañero Marcos Rey.
Atocha, 63.

Hacen falta CINCO LADORES. Diríjase a Eugenio Iglesias, Fábrica Metalúrgica, Ronda Atocha, 22.

COOPERATIVA DE PRODUCCIÓN BARRERAS

Se confeccionan alpargatas y libritos de papel de fumar marca 1.º de mayo. Estos artículos se elaboran por las víctimas del caciquismo.

SE VENDE colección completa de EL SOCIALISTA semanal (veinte años encadenados).
E. BRUNO
Plaza de Santa Cruz, 8, 1.º

La Cooperativa Socialista

Exactitud en el peso. Calidad excelente. Baratura en el precio.

TODO ELLO LO ENCONTRAREIS COMPRANDO EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE

La Cooperativa Socialista Madrileña

TIENDAS DE ULTRAMARINOS EN

Calle de la Libertad, núm. 36.

Calle de Martínez Campos, núm. 1.

Cava baja, núm. 33.

Valencia, núm. 5.

Calle del Pilar, núm. 41 (Guindalera).

Gran café en la Casa del Pueblo (Piamonte, 2)

Plato del día, económico: Cocido con sopa, 0,50 céntimos.

La Mutualidad Obrera

Cooperativa Médico-Farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados.

OFICINAS: PIAMONTE, 2 (CASA DEL PUEBLO), SECRETARÍA 33

PERSONAL TÉCNICO 23 profesores de Medicina. 2 ídem de Cirugía. 3 ídem de Tocología y Maternidad. 2 ídem de Partos. 12 profesoras en Partos. 3 practicantes de Cirugía.	CONSULTORIOS Norte.—Abascal, 12, hotel. Sur.—Cava Baja, 1, principal. Central.—Luna, 10, principal. Atocha.—Atocha, 94. Este.—Alcántara, 16, hotel. Tetuán.—Prim, 34, hotel. Fuente de Vallecas.—Calle de Gerona, 6	FARMACIAS Mesón de Paredes, 29 (abierto toda la noche). General Martínez Campos, 1 Ancha de San Bernardo, 15. Calle del Pacífico, 7. Hermosilla, 3. O'Donnell, 21 (Tetuán).
---	---	--

Cuota familiar, 2,25 pesetas.—Individual, 1,15

ENTERRAMOS..... Adultos: coche con cuatro caballos empenachados, Niños: coche-estufa con dos caballos ídem.

Servicios de vacunación, inyecciones antídóticas, hipodérmicas y subcutáneas etc., etc.—Clínica operatoria en el Consultorio Norte.—Específicos para los enfermos que lo necesiten por prescripción facultativa.

EN TODAS LAS FARMACIAS RIGEN LAS TARIFAS ECONÓMICAS

Folleton de EL SOCIALISTA

LA ROMERIA

POR
M. CIGES APARICIO

azogada!... ¡Figúrense ustedes el temblor que me entró escuchando al señor obispo! Por fingirme pobre, yo mismo me condenaba a la pobreza perdiendo el santuario. «¡Por la virgen, señor obispo! No me separe su ilustrísima de ella, si no quiere matarme de pena. Nuestra Señora de la Sierra es mi madre, y mi hija, y toda mi familia, y el día en que me separen de ella será el último de mi vida! ¡Por caridad, señor obispo! Prefiero vivir mendigo al lado de mi virgen, a gobernar diócesis, con perdón de su ilustrísima sea dicho...» En fin, consintió en dejarme aquí. Luego se acostó en este banco de la izquierda; sus dos acompañantes se acomodaron lo mejor que pudieron en ese otro, y yo me fui a pasar la noche en casa del sacristán. Un grito ahogado de la Rubia hizo exclamar a don Climaco. —¿Qué demonio te ocurre hoy? Las lágrimas estaban a punto de sal-

tarle, y sus dulces ojos inclinados parecían más bellos. Don Climaco descargó un puñetazo en la mesa. —¿Quieres hablar, mujer? La Rubia balbuceó una excusa. ¡Nada!... ¡Un dolor; que no se sentía muy bien! —¿Pues arregla la cama a estos señores, y a dormir! Hasta que la Rubia no se levantó, don Pedro apenas pudo respirar. Había observado todos los manejos que don Manuel sostenía con pies y manos, y antes que la joven en las blandas vecindades de la silla había sentido él en las honduras de su corazón atribulado el último pellizco de su travieso amigo. —¡A la paz de Dios!—gritaron desde la puerta. —¡Adelante, tío Cleto!—respondió el capellán. Entró un vejete calzado con espartañas y el gorro y en la mano. Al ver la mesa tan bien puesta y a dos caballeros sentados, se quedó suspeso. Don Climaco hizo la presentación. —Mi único amigo en estas alturas: tío Cleto, el sacristán. ¡Ochenta años y aun está para vivir cuarenta, si Dios no dispone otra cosa mejor! El sacristán se inclinó ante los extraños: —Así lo espero para servir a don Manuel Fernández de Celis y a don Pedro de Alcazar.

—¿Los conoce usted?—le preguntó el capellán. —¡Pues no faltaba más! Sobre todo a don Manuel. Su padre (q. d. d. g.) era grande amigo mío. ¡Buena persona!... ¡Mucho dinero y muy cabal con los pobres!... Y por cierto que era aficionado a las muchachas guapas, y en esto creo que se le parece su hijo... Me acuerdo que rodando un día por estas montañas... Don Climaco atajó al parlador vejete viendo que la Rubia escuchaba con los colchones. —Dejemos esas historias para mañana y dígame qué le trae a estas horas. —¡Pues, verá usted!... He llegado ahora mismo de Betura, y tío Alonso Colmenares me ha dicho... Don Climaco saltó en la silla. —¿Cómo! ¿No viene este año el tío Alonso? —Espere por Dios, señor mío. ¿No sabe usted que hizo promesa a la virgen de subir cada año? Pero tío Alonso tiene trabajo en casa y no podrá acudir el día de la fiesta. —¿Retrasa el viaje? —Al contrario; me ha dicho que le avise para que la misa de mañana se la dedique a él, y que esté usted levantado con el alba, pues a las siete desea ir de vuelta con su mujer. —¡Bravo! tío Cleto! ¡Vaya un trago por el mandado!

Mientras el sacristán bebía, don Climaco explicó a sus huéspedes quién era tío Alonso Colmenares: un labrador muy rico de Betura, que estuvo imposibilitado de andar dieciocho años por unos reumas agudos. Hacía seis que le subieron en una camilla al santuario, y con tanto fervor imploró su curación a la virgen que fue oído. Tío Alonso mismo explicaba el milagro a cuantos querían oírle diciendo que nuestra señora de la Sierra inclinó misericordiosa la cabeza, y una voz dulce y secreta le repitió al oído las palabras de Cristo a Lázaro: «Levántate y anda.» Súbitamente sintió que una onda vivificante de calor circulaba por sus atéricas venas. Con gran pasmo de los que le rodeaban, el tío Alonso se levantó de la camilla y acudió a prosternarse ante la virgen milagrosa para rendirle gracias... Don Climaco estimaba mucho a este devoto asiduo que siempre le encargaba cinco misas de á duro, un sermón de á cuatro, y nunca se olvidaba de llevarle un jamón bien curado y media docena de gallinas. —¿Conque al amanecer, tío Cleto?—interrogó don Climaco cuando hubo informado a sus amigos. —Así me lo han dicho. —¿Y sólo vendrá con su mujer? —Con tía Basillisa solamente. —Tanto mejor; porque de ese modo no predicaré mas que a ellos. Siempre

impone la gente cuando le coge a uno sin preparación. —¿Manda usted algo más, señor cura? —¡Vaya el último trago, tío Cleto, y que pase buena noche! El sacristán empujó la bota largo rato, y despidiéndose de todos con mil cumplidos se dirigió a su albergue, enclavado entre dos rocas vecinas del castillo. Entretanto la Rubia había acomodado los colchones en los poyos de la cocina, y acababa ahora de recubrirlos con limpias sábanas. Don Manuel se dirigió risueño al capellán: —De manera que no quiere usted tratarnos peor que a su ilustrísima! Es mucha honra tener el mismo lecho que un obispo. Don Climaco también sonrió. —¡Si quiere usted mi cama!... La casa de la virgen está cerrada, y aquí sólo hay dos habitaciones: la de la Rubia y la mía. Don Manuel se excusó. La joven levantó los manteles, y encendiendo un candil cruzó la cocina y se metió en su cuarto, que estaba enfrente. Los tres hombres siguieron conversando algún tiempo, hasta que la fatiga y el sueño rindieron al maestro. Don Climaco se despidió de los forasteros, y abriendo una puerta situada a la derecha de la cocina se acogió a su habitación. Don Manuel se despojó de chaqueta

y botas, y dando muestras de gran cansancio se dejó caer en el poyo que le servía de lecho. El maestro permaneció algún tiempo arrodillado en el suelo y repasando las cuentas de su rosario. Luego se desnudó parsimoniosamente, se anudó un pañuelo a la cabeza, y desplomándose en su banco se quedó al instante dormido. Una hora había pasado desde que el silencio se estableció en la casa, cuando don Manuel se incorporó en su dura cama, prestando atento oído. El maestro dormía allí enfrente respirando con ritmo dulce é igual. Al través de la puerta próxima llegaban los ronquidos de don Climaco. Don Manuel saltó del banco, y después de orientarse en las tinieblas cruzó la cocina palpando con tiento para no tropezar. Cuando tocó en la pared frontera la repasó con las manos hasta encontrar la puerta que buscaba. A un ligera presión cedieron suavemente las maderas. ¡La Rubia no había cerrado! Otro empujón, y la puerta exhaló un gemido. Don Manuel sintió que la sangre se le helaba y permaneció inmóvil, temiendo que alguien despertase. La respiración del maestro percibía aún dulce é igual y don Climaco seguía roncando. Con mucho tino, para no ser advertido, siguió empujando el desvelado caballero, y ya le faltaba poco para poder entrar, cuando a un nuevo empuje ner-